

LA HABITACION BLANCA.

Antes de entrar, no le pregunté nada, no le hice firmar ningún papel, no le pedí el absurdo dinero, sólo le rogué que anudara su conciencia a la mía, y que contestara a cada pregunta que le formulara.

Cerré la puerta, la habitación estaba completamente vacía, seis paredes, blancas de arriba a abajo de izquierda a derecha. La blancura era en dos, en tres dimensiones, el tiempo, la cuarta dimensión, también era blanco.

Grité ¡MARIA!, y al rebotar en las paredes, su nombre explotó como confeti blanco.

Descíbeme la habitación, solicité deslumbrado por la pureza del sitio.

Veo todo pálido, enfermo, sórdidamente gastado, reflejo de una rugosa decadencia, sucio al tacto, es como si estuviéramos enfundados en un vestido con lamparones, con manchas de lejía.

*Cogí mi mano, me acerque a la pared, empecé a pintarla de **rojo**, **amarillo**, azul, **verde**, elegí también el **añil**, ¿sabías **que el añil es el único color que sólo existe en España?** Ellos no tienen la **ñ** y no la pueden combinar con el **azul** y el **blanco**, **ésta es la fórmula exacta de este color.***

En unos segundos la habitación parecía un cuarto de guardería, caóticos trazos de niño se mezclaban dibujando, soles verdaderamente verdes, cielos mareados, mares cielados bosques caleidoscópicos, pájaros rosas, rosas pájaros. Un verdadero cuadro de color y vida.

Ni un resquicio de blanco, ni una naftalina del pasado, ni un ademán del futuro. Empezábamos de cero, a nacer en esa habitación, borrados de la faz del tiempo, para renacernos en el color, bañados en añil

Que es lo que ves ¡¡¡ Grite con alegría.

Una habitación pequeña, un relato de blancos, una mortecina luz, por un casquillo de bombilla proyectada, una indigencia de color, pidiendo una limosna de rojo, de verde, tengo tres hijos y estoy enferma.

Esto no funciona, ¿que es lo que ha cambiado? Has matizado mi vida pero sigue siendo la mía. La pared no es menos ladrillo porque la cubras de color, de papel, de corcho.

No era la primera vez, ni la última, ni la primera puesta en último lugar, en la que las cosas no funcionaban con la primera brisa de epítetos de color.

Sabía que no sería fácil poner la vida de María, arriba las patas, que nadie cambia sin quererlo, sin proponerse que la mirada, es el primero de los sentidos y que el filtro a la vida, comienza en los colores. Si no eres capaz de ver el azul, ¿como vas a ver el mar?

Resistí a su mirada de no me hagas perder más el tiempo.

Cogí la brocha, empape las cerdas hondamente en la pintura roja, en la amarilla en la verde, le pedí que me prestara sus ojos y se los bañe, los inundé de matices, de aquel día en que no paraba de reír porque me había empapado el traje un camión de basura cuando iba a mi primer día de trabajo y el jefe me tuvo que prestar unos pantalones de rayas y una chanclas y me volví a casa chapoteando en los charcos, del día en que le di a probar aquel chocolate Belga que le compré a Miguel cuando le entró aquella extraña alergia al chocolate, cuando normalmente le entraba alegría, pero ese día se debieron rebelar las letras y se cambió la r de sitio, le preste la visión de su cara cuando se relamía, y el empacho posterior y el” si exploto me guardarás un poco”, entre carcajadas.

Le bañe sus ojos con todo lo que nos había unido, le puse burbujas y hasta un patito.

Ahora mi pregunta se tiño de color nostalgia, ese que es pálido y vivo a la vez, aquel que te arranca una sonrisa al contemplarlo, que se trata con dulzura pero que se describe cada vez con trazos más gruesos, más alejados.

Todo esto fue bonito, pero yo deje de ser. Me preguntarás que veo, y te responderé lo de siempre, que yendo por el mismo camino mirábamos a distintos lados.

Nos cogimos la mano y empezamos a pasear por la habitación.

- A pesar de todo me alegro de verte. Me dijo.

Me solté de su mano,

- me das otra oportunidad? le dije extrañamente entusiasmado

Se encogió de hombros, de piernas, de brazos,

- para eso he venido. Contestó con desgana.

Le traje en volandas hacia el centro de la habitación, esa habitación que

bienvenía colores y despedía grises.

Me arranque el ojo derecho, el que menos astigmatismo tenía

Cogí un poco de saliva y se lo planté en medio de la frente.

Te prestó mi ojo para que puedas disfrutar de lo que veo yo y le cuente a los tuyos hacia donde hay que mirar.

QUE VES AHORA GRITÉ.

Veo las mismas paredes blancas y a un tuerto que se tapa el agujero del ojo con una mano y con el otro ojo me mira atentamente, mientras sonrío alegremente, girando sobre mí como si estuviéramos bailando salsa, veo a una mujer incapaz de ver con tres ojos, uno de ellos con astigmatismo y otros dos con miopía vital.

Y nos empezamos a reír, a desternillar, me carcajeaba por el agujero del ojo, ella se retorció de risa, se agarraba el estómago para que no se le saliera por la boca,

Le lloraban los tres ojos.

De los espasmos se me cayó el otro ojo, me daba golpes contra las paredes, estuve a punto de pisarlo, ella lo recogió y se lo puso en la nuca (según me contó luego)

De repente todo empezó a cambiar para ella, la habitación se hizo grande, se dibujó una ventana, empezaron a escaparse los colores por ella, huían de ese absurdo, de esa concentración forzada, ellos pertenecían a la vida, a las proporciones, al equilibrio natural. Todos menos el añil, el añil se quedó por mi, le había gustado la historia que había contado sobre él.

- *Me gustaría alegrarme de verte. Le contesté al comentario de la página 4.*
- *Está bien, te devuelvo uno de tus ojos, a ver ¿éste cual era el derecho o el izquierdo?*

Nos volvimos a abrazar, nos agarramos de la mano y le conduje hasta la puerta.

- *Cierra tú le dije, que tienes ventaja.*

Sin girarse, le echo un último vistazo a la habitación y cerro la puerta tras de ella.

Nota del autor.

La habitación blanca no es una historia tradicional entendida ésta como una sucesión temporal- lineal de hitos, con un comienzo, nudo y desenlace. En la habitación blanca el tiempo se regenera, el principio se alimenta del final que se hace principio.

Se podría definir como un agujero blanco. Nuevos matices de la historia van incorporándose a ésta, cada vez que se entra en la habitación. El proceso es infinito y por tanto tiende a la nada, así, cuando llegue a la máxima extensión, la historia seguirá su propia inercia y el todo se convertirá en su contrario.

Me costó aproximadamente veinte años en reconocer que lo que veía cada vez que cruzaba el umbral no era más que la primigenia semilla de la historia transfigurada por el violento movimiento circular del tiempo.

El verdadero fracaso de este escrito es presentar esta ultra realidad que es la Habitación Blanca dentro de los límites que nos hemos dado para contar historias, encorsetarla dentro de los patrones racionales. Por tanto hay que interpretar el resultado final como una fotografía distante; al igual que un segundo no es el Tiempo, esta fotografía de la Habitación Blanca no es la Habitación Blanca.

El objetivo de la historia no es la propia historia ni el resultado literario de ésta, más bien éste es irrelevante.

Para finalizar esta breve exposición de motivos de la historia, añadir que por razones de privacidad el nombre real del personaje se ha alterado en diez ocasiones.

La misma ultra realidad que domina La habitación blanca, ha devuelto a su forma real el nombre ficticio del personaje, haciendo inútiles, hasta el último borrador, las continuas correcciones realizadas para preservar la identidad real de la persona.

Parece que este proceso en algún momento se ha detenido y por tanto si nada nuevo ocurre el nombre definitivo de nuestra protagonista será María.